

# CONQUISTA<sup>®</sup>

Vol. 3, Número 11

## CRISTIANA

CAPACITANDO  
PARA LA ACCIÓN

- Perfiriéndoos unos a otros — *Charles V. Simpson* / 162  
Cuándo Jesús está en la barca — *Hugo M. Zelaya* / 166  
Fotos de arrepentimiento — *Jorge Soto Gould* / 171  
Éxito o fracaso? — *Oscar Fernando Ripoll* / 173

# «Prefiriéndoos unos a otros»

Por Charles V. Simpson

No haya ahora altercado entre nosotros dos... porque somos hermanos (Gen 13:1-7,11).

**A**braham nos enseña valores morales y espirituales que nos sirven de reflexión. Sale sobrando decir que en nuestro mundo actual, hay una crisis de valores morales acentuada por un "populismo" enfermizo. Nos referimos a la moral encontrada en la opinión popular, y en el "pluralismo", una mentalidad que destruye todo sistema original, dando como resultado un supermercado babilónico donde hay de todo un poco sin compromiso con nada. Estos valores se han convertido en la forma de vida de mucha gente.

La presente crisis de valores ha provocado que no haya metros de 100 centímetros ni libras de 16 onzas en lo que concierne a lo que es bueno y lo que es malo. Nos encontramos así en los medios de comunicación con debates malsanos en defensa de la inmoralidad y el engrandecimiento de personajes, célebres por su indecencia u obscenidad.

Los valores abrahámicos son el manantial donde nace lo que hemos llamado valores judeocristianos o valores tradicionales: Abraham es nuestro modelo para estos valores. Ya se han mencionado algunos de ellos como su fe, no que creyera "en" Dios, sino "a" Dios; la bendición de Dios que «enriquece y no añade tristeza con ella» (Proverbios 10:22); el favor de Dios, su adoración y su sacrificio.

Pero Abraham también mostró deferencia o consideración. La deferencia es el resultado de todos aquellos valores que se fundamentan en la revelación de Dios y se proyectan en las relaciones humanas. Valores como la deferencia son los principios que gobiernan la vida de Abraham.

La deferencia es más que cortesía. Va más allá que la amabilidad o urbanidad que pudieran ser superficiales. La deferencia contrasta con el espíritu egoísta, ambicioso y metalizado de la sociedad moderna, donde todos entablan pleitos en los tribunales contra todo el mundo. Este comportamiento ha cobrado un carácter epidémico en el orbe. La única manera de reducir esta explosión es volver a introducir la comprensión de la deferencia,

es decir,

...en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros (Romanos 12:10).

¿Qué sentido tiene que una persona prefiera a otra? Para el hombre carnal, ninguno. ¿Por qué dejar que otro pase delante de usted? Si es para que digan que usted es muy amable, la razón es superficial y no ha descubierto el principio de la deferencia, que es más profundo. ¿Por qué dejar que otros nos saquen ventaja en un trato? No tiene sentido para alguien en su estado carnal que sea muy competitivo y se enorgullezca de los arreglos ventajosos para sí.

## Abraham: modelo de deferencia

Veamos la vida de Abraham que modela este mensaje. Recuerde que la Biblia no es una serie de mensajes, sino más bien el relato de hombres y mujeres que modelaron el mensaje: la enseñanza está en la vida de ellos. Veamos las actuaciones de Abraham, que agradaron a Dios y por las cuales Dios lo bendijo.

En este capítulo de la historia, Abraham es muy rico y esto ha sido el resultado de su caminar con Dios. El versículo 2 de Génesis 13 dice que «Abraham era riquísimo en ganado, en plata y en oro.» También tenía muchos siervos, trescientos dieciocho de ellos entrenados para la guerra. Su caravana bien pudiera haber incluido a más de mil personas, incluyendo mujeres y niños.

Ya hemos dicho en otros artículos acerca de Abraham que Dios quiere bendecir a su pueblo y que los recursos, cuando se ponen a la disposición de Dios, son una bendición y no una maldición. Por lo tanto, no debemos hacer sentir culpables a otros hermanos que Dios haya prosperado. Dios había puesto abundancia de recursos en las manos de Abraham. Con ellos había recibido la capacidad de realizar ciertas cosas que no hubiera podido lograr sin ellos. Todos, en alguna oportunidad, hemos



deseado haber tenido suficientes recursos para cumplir con el propósito de Dios en el mundo.

Abraham todavía estaba en su jornada. No era perfecto ni mucho menos. Había estado en Egipto y había dicho a Faraón, mintiendo, que Sara era su hermana. Como a todo ser humano, las inconsistencias lo rodeaban. Y todavía Dios lo bendice, no porque haya pecado, sino a pesar de sus errores. Dios le está enseñando a no preocuparse por su persona y a confiar completamente en él.

## El conflicto y la discordia, una distracción

Abraham va camino a Betel, la "Casa de Dios". Como muchos hombres de Dios que han hecho su excursión a Egipto y han pecado, Abraham necesitaba regresar a la casa de Dios y volver a reparar el altar que había construido una vez. La "casa de Dios" es todo lugar donde Dios se ha revelado a nosotros.

Camino a Betel surge el problema del conflicto y la discordia entre sus pastores y los de Lot. El conflicto y la discordia entre la familia de Dios es un problema muy serio. Es una distracción que detiene el propósito de Dios. Cuando el enemigo quiere paralizar al pueblo de Dios, hace que la gente se enfade unos con otros. Y usará la provocación de unos cristianos contra otros cristianos, y el combustible de su carnalidad, para encender el fuego. El conflicto y la discordia no cumplen con el propósito de Dios.

## El conflicto y la discordia son una pérdida de recursos.

La Biblia dice que «mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones» (Proverbios 17:1). No se pueden aprovechar los recursos de Dios cuando hay contienda. Aparentemente, todo marchaba bien. Abraham va

camino a un encuentro con Dios, en Betel, pero la Biblia dice "También Lot..."

La prosperidad acarrea sus problemas. Resolverá algunas dificultades y creará otras. Entre ellas, que atrae a mucha gente y realmente los problemas vienen con la gente. Tampoco se trata de librarse de ellos, pero es necesario entender esta verdad y prepararse para hacerle frente.

Relacionando esto con la iglesia, es una gran tentación contentarse con el tipo de congregación que da paliativos a la gente y los manda a casa, sin involucrarse con la realidad de su condición. Muchas iglesias grandes lo que tienen es una concurrencia de espectadores sostenida con dramas, programas musicales y representaciones así; y seguro que tienen un mensaje poderoso, pero Dios no nos ha llamado a entretenernos uno al otro, sino a involucrarnos y comprometernos con la vidas de los hermanos.

Allí es donde están los problemas. No habría incomodidad si sólo se tratara de decir: «Calentaos y saciaos» (vea Santiago 2:16), no hay incomodidad en eso. O "el Señor cuidará de ti": él lo hará pero nos usará a nosotros para hacerlo. No se puede servir a Dios sin servir a su pueblo.

Muchos se enojan con la gente porque tienen problemas cuando vienen a la Iglesia. Sin embargo, Dios conoce a las personas y las ama de todas maneras con sus problemas y pecados. Parte del dilema es que las ideas que tenemos de la Iglesia no están basadas en las realidades de la vida. Y una realidad es que «en mi carne, no mora el bien» (vea Romanos 7:18). La sociedad glorifica la carne de todas las formas posibles y, al mismo tiempo, vive en guerra contra sí misma cometiendo horrores contra sus congéneres.

## Las relaciones cercanas realzan los problemas

Cuando vemos una situación de lejos y al vuelo, no conocemos su realidad. Es necesario detenerse y acercarse para descubrirla. Este descubrimiento hace que muchos huyan, pero el amor de pacto de Dios significa que tenemos que involucrarnos con los problemas de la gente para buscar la manera de resolverlos de acuerdo con la voluntad de Dios.

¿Cómo? Veamos la historia que nos ocupa. El problema de Abraham era con su propio sobrino. Cuanto más estrecha sea la relación, más grande será el potencial de los problemas. Esto no sugiere que se deba dejar de tener relaciones cercanas para acabar con los problemas. Aunque si así lo hiciéramos, todavía tendríamos el mayor de todos, nosotros mismos, y no habría nadie que nos pudiera ayudar.

En este caso se trata de un pariente. No sería tan incómodo si fuera un extraño quien nos fastidiara, pero cuando es alguien con quien estamos

relacionados de cerca, sus actuaciones nos molestan. Particularmente, cuando se trata de alguien a quien uno ama y ha ayudado a llegar donde está. Abraham había contribuido a que Lot también prosperara. Si hay algo que nos hace arder la sangre es la falta de consideración de las personas que hemos favorecido.

Una vez vi una caricatura de dos hombres conversando y uno le decía al otro: "¿Por qué estás enojado conmigo, si yo nunca he hecho nada por ti?" Cuando uno hace algo por alguien, sale "quemado". ¿La solución a esto será nunca hacer nada por nadie? No, la respuesta es no hacerlo porque creamos que van a responder como a nosotros nos guste. Algunos responderán bien y otros no. Lo que otros sean no es razón para considerarnos unos a otros. Lo que hacemos por otros revela quiénes somos nosotros, no importa cómo sean ellos.

## La contienda, resultado de la ambición

Lot tenía ambiciones. Abraham lo había recogido cuando quedó huérfano, lo había cuidado como a su propio hijo y lo había hecho rico. Lot se había beneficiado de un sistema de valores con el que no estaba comprometido. Eso se llama ser un vividor, y hay muchos así. Existen personas que quieren el provecho de una cultura, iglesia o grupo, sin pagar el precio de los valores que la conforman. Se valen del sistema, pero no quieren sacrificar nada por él.

Cuando todos dejan de preferir al otro y se preocupan sólo por sí mismos, no hay recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos. El daño no es tan grande cuando en un sistema uno o dos resultan egoístas, pero cuando toda una nación, o grupo, lo es, nadie sobrevive. La contienda es el resultado de la ambición y el orgullo. La Biblia dice que

...el altivo de ánimo suscita contiendas  
(Proverbios 28:25).

Había contienda entre los pastores de Lot y de Abraham. Y Abraham responde a la situación, no sabemos si como resultado de mucho meditar o si es su primera respuesta, pero llega a la conclusión de que no pueden seguir juntos. A veces es la única decisión que se puede tomar. A veces es necesario dejar ir a una persona sin tener que llamarla rompedora del pacto o desleal. Es necesario dejarla ir para mantener la paz.

En el pueblo donde crecí, dos hombres que peleaban por una mujer, se amarraron brazo con brazo y usando el que les quedaba suelto se cortaron, hasta que uno murió. Hay relaciones que terminan así. No se pueden soltar, ni pueden dejar de herirse. A veces es mejor separarse por un tiempo y dejar de

herirse. No estoy abogando por el divorcio o por cortar las relaciones, pero a veces es bueno permitir espacio en las relaciones.

Abraham llegó a esta conclusión. Es posible que él prefiriera tener cerca a Lot. Hubiera sido ventajoso para los dos, pero era más importante mantener la paz entre ellos. Es imposible edificar algo cuando hay contienda. Salomón significa "Paz". David no pudo construir el templo porque era un hombre de guerra; Salomón, un hombre de paz, lo construyó.

Abraham sabía que Dios tenía un propósito en su vida y no estaba dispuesto a dejar que nada ni nadie se lo impidiera. Deja que Lot escoja donde quiere ir para luego tomar lo que queda. Si pudiéramos ver la tierra en ese lugar nos daríamos cuenta que la decisión natural, para Lot, no fue difícil. Jericó y el valle del Jordán, es una zona muy verde y fértil que produce toda clase de frutas. Cuánto más se aleja uno del Jordán, más árido y duro es el terreno hasta convertirse en un desierto. Lot vio que «la llanura del Jordán... era como el huerto de Jehová» (v. 10) y la escogió.

La Biblia dice que Lot «fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma» (v. 12). Lot tenía a Sodoma en mente. No por sus problemas morales, sino porque a simple vista era la mejor elección. Sin embargo, la ambición termina en la corrupción, porque nunca llega a satisfacerse y sólo nos libramos de ella cuando le damos muerte.

## El egoísmo

### es causa de tensión entre hermanos

El versículo anterior, el once, dice que «Lot escogió para sí». Abraham estaba preparado para lo que fuera su elección. Es difícil decir a alguien: Escoge tú y yo viviré con las consecuencias. Si suficientes hombres tuvieran esta actitud, mucho se ahorraría en recursos y derramamiento de sangre, y muchas relaciones se salvarían. Abraham marchaba a un compás diferente. Su sistema de valores no era el mismo de Lot.

Pero nuestra actitud no sólo no defiere a otros, sino que pelea cuando no obtiene la mejor tajada. Observe usted a sus hijos cuando reparte alguna cosa. No importa lo equitativamente que quiera hacerlo, siempre habrá un pedazo un poquito más grande que los otros y quejas de los que recibieron menos, aunque la diferencia sea insignificante. Lo que está de por medio es el orgullo, la ambición, la carnalidad que está en la naturaleza de todo ser humano.

Lot se apartó de su tío y la paz vino al campamento. Cuando la ambición y el buscar su propia gratificación y conveniencia se fueron, el Dios de paz vino y llevó a Abraham a una montaña. Allí le mostró la tierra en dirección de los cuatro puntos cardinales y le dijo que todavía era suya, incluyendo

la parte que acababa de dar a Lot. Dios es el dueño de todas las bendiciones y él determina la porción que corresponde a cada uno. Una persona puede hacer un mal trato y no perder nada si lo hace como para Dios, en deferencia a otros. Lo opuesto también es verdad. Se puede hacer un buen trato y perderlo todo si viola el propósito de Dios en su vida.

Nuestra vida y nuestro futuro están seguros en la mano de Dios. Abraham no estaba preocupado por su persona, porque le creyó a Dios. Sabía que Dios podía contrarrestar cualquier manipulación adversa.

Alguien, que estaba pasando por tiempos muy difíciles, me llamó de larga distancia, hace poco, y descargó toda su ansiedad en mí. Recordemos que las palabras son portadoras del espíritu humano. Son como cubos llenos de lo que está en el alma de los individuos. La persona al teléfono estaba llena de pánico y cuánto más hablaba, tanto más enojado me ponía; no con la persona sino contra ese espíritu. El pánico se paga caro y sirve de motivación para hacer lo que uno no haría en circunstancias diferentes. Tuve que decirle dos veces que se callara antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo.

Esta persona se sentía atacada y que otros se habían aprovechado de ella. No podía ver a Dios en lo que había pasado, había aceptado la ofensa y quería que yo la aceptara también. Era su problema, y yo me negué a recibir su espíritu de ofensa, porque yo creo que Jesucristo es Señor y que él tiene control de toda situación, por más explotadora que sea. El sabe recompensar. Pero muchos, cuando se sienten explotados, ponen la boca en "cuarta" y la mente en "neutro". Es una oportunidad para que el enemigo los desestabilice.

¿Cómo es posible que en medio de todo lo que estaba pasando, Abraham pueda decir a Lot: «escoge lo que quieres»? Estoy seguro de que los siervos de Abraham ya habían venido a decirle que los de Lot estaban acabando con todo. ¿Increparían a su amo porque no hacía nada? Tal vez creyeran que no sabía lo que estaba pasando.

Pero Abraham no estaba preocupado. Creía a Dios. Había recibido sus promesas y confiaba en él. Dios es el Creador y Dueño de toda la creación y sabía que no perdería nada si dejaba todo en sus manos. Y así fue, Dios le dijo que todo era suyo, todavía.

Es preferible retener la bendición que escoger la mejor parte de un trato. Lot se aprovechó de la nobleza de su tío, escogiendo la mejor tierra, pero al final lo perdió todo, hasta su familia.

El Salmo 16:5 dice:

Jehová es la porción de mi herencia...

Abraham pudo haber perdido el mundo entero, pero porque mantuvo su confianza en Dios, lo retuvo

todo. Canaán era un regalo de Dios para su descendencia, pero para él Dios mismo era su galardón, su porción. ¿Y para usted? Δ



Charles Simpson es editor de la revista **CHRISTIAN CONQUEST**. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

# Invitamos

*a los pastores y ministerios  
para que colaboren  
con artículos  
de actualidad  
que sirvan de bendición  
al cuerpo de Cristo.*

*Todo material debe enviarse a:*

Hugo M. Zelaya, Director

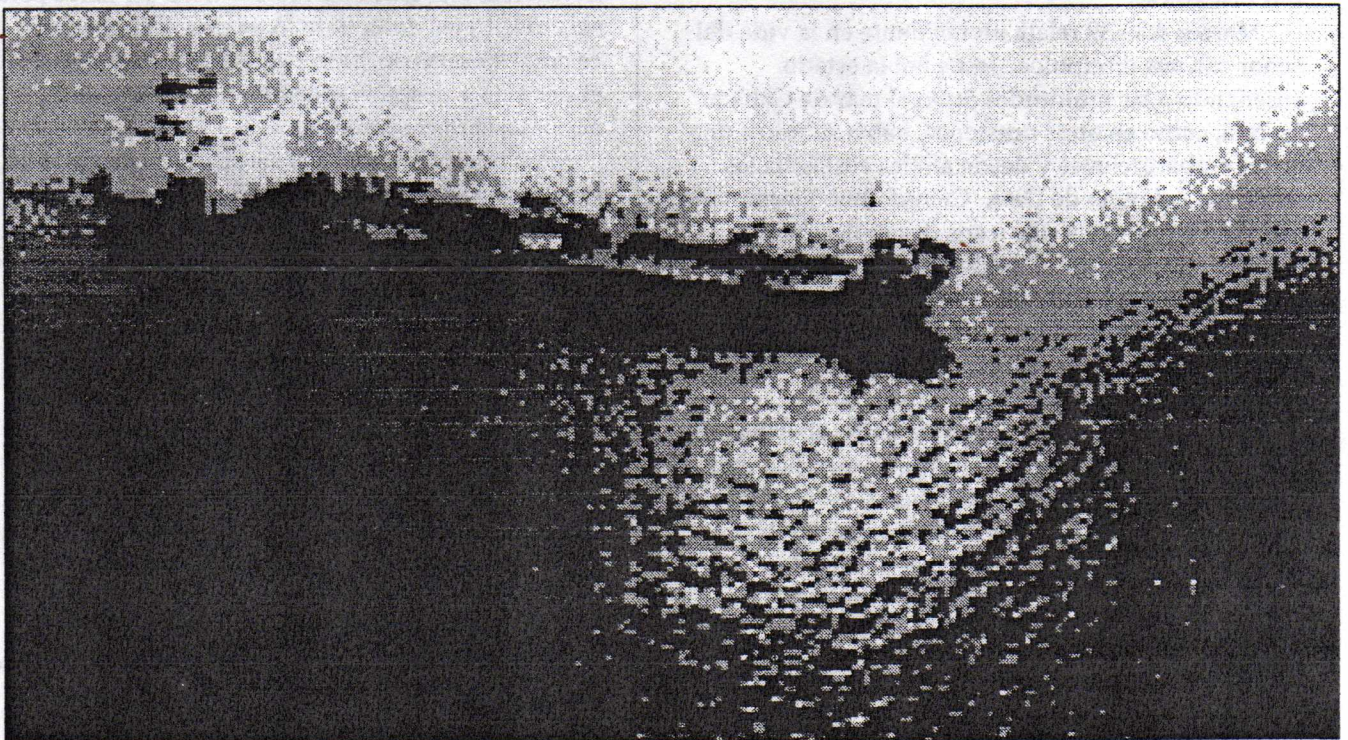
**CONQUISTA  
CRISTIANA**

14914 Thorough Good Lane  
Houston, Texas 77084 U.S.A.

*Publicaremos los artículos  
en orden de presentación,  
de acuerdo con los temas  
de nuestro programa.*

# Cuando Jesús está en la barca

Por Hugo M. Zelaya



Una definición simplificada de la fe bíblica, en Hebreos 11:1, es lo que no vemos pero esperamos. Esperar en el sentido de citarse con alguien en algún lado y esperarlo hasta que llegue. Hay dos elementos en esta definición: primero, no es visible o perceptible para los sentidos; y segundo, hay seguridad de que vendrá y entonces será visible y perceptible para los sentidos.

También son dos las palabras que reflejan estas actitudes: *certeza* y *convicción*. Y como en todo trato de Dios con el hombre una, la certeza, le corresponde a él y la otra, la convicción, a nosotros. Una, la certeza, tiene que ver con la palabra de Dios; la otra, la convicción, con la actitud de nuestro corazón de aceptar su palabra. En la fe, Dios habla y nosotros oímos y aceptamos lo que él dice.

La certeza de su palabra es inalterable, porque «sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso» (Romanos 3:4) y porque «para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos» (Salmo 119:89). Si Dios lo dijo,

permanece hasta que se cumpla. Podemos contar con la seguridad de la palabra de Dios. Lo segundo es lo variable porque nos toma en cuenta a nosotros. En unos, porque no están seguros de que Dios lo dijo; y en otros, porque no están convencidos de que lo dicho sea para ellos. En este punto se aprovecha el diablo para restarles convicción.

Existen dos problemas también en cuanto a la fe. Obviamente, en lo que respecta a nosotros. Uno, es el miedo y el otro, el titubeo que muchas veces es producto del primero. ¿Ha notado usted las veces que el Señor dice en la Escritura: «¡Tened ánimo... no temáis!» (Mateo 14:27) o expresiones como esas? El miedo es un arma poderosa y el enemigo la usa muy bien. Con ella hace tambalear a los cristianos. Los hace vacilar. Les impide estar seguros. Ahora sí, ahora no. Esta manera de pensar, llevada hasta el extremo, hace dudar de lo que se ha oído de Dios.

El remedio es controlar la mente, enfocándola a través de Dios y en su palabra. No permitirle que

vacile entre dos opiniones. Santiago 1:6 dice que la duda afecta la mente haciéndola titubear, y Dios no opera en la incertidumbre. La siguiente historia ilustra la manera como el diablo le infunde miedo al cristiano, para que pierda su convicción en la certeza de la palabra de Dios.

## La historia

Marcos 4:35-39 relata un incidente en la vida del Señor con sus discípulos. Jesús había estado enseñando a las multitudes junto al mar de Galilea. En ésta, como en otras ocasiones, había subido a una de las embarcaciones y desde ahí les enseñaba los misterios del reino de Dios. Cuando hubo terminado, despidió a la gente y dijo a sus discípulos que pasaran al otro lado. Cuando iban navegando, repentinamente, viene una gran tormenta, los discípulos tienen miedo y despiertan al Señor, quien dormía en algún lugar de la embarcación. Jesús reprende al viento y al mar y viene la bonanza. Sus discípulos, sorprendidos, pasan seguros al otro lado. Este acontecimiento puede estudiarse en cinco partes fundamentales que están presentes en toda prueba de nuestra fe. Santiago 1:3 habla de «la prueba de vuestra fe». Dios nos ayude a aprender de los apóstoles lecciones que nos sirvan para vivir sin temor, en victoria y en el cumplimiento de su propósito.

## La palabra:

«*Pasemos al otro lado*» (v. 35).

Siempre habrá un “pasar al otro lado”, dejar el lugar seguro y cómodo para ir donde el Señor haya ordenado. No hay nada más terrible que saber lo que Dios quiere de nosotros y no lograrlo por temor a dejar la seguridad de lo conocido y aventurarse en lo desconocido. A veces Dios usa la presión de las circunstancias, para hacernos desear salir del nido, e ir donde él quiere llevarnos, como Israel en Egipto.

Estoy seguro de que si no se hubiese «levantado sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José...» (ver Exodo 1:8-) para presionarlos y ponerlos bajo servidumbre, el propósito de Dios hubiera tenido que esperar un tiempo más largo. Somos criaturas de la comodidad que necesitamos una motivación fuerte para sacarnos de allí. No basta saber que Dios tiene algo grandioso. También tiene que ejercer presión para hacernos salir.

Se mencionan dos tipos de motivación. Una es positiva, apropiarse de las promesas de Dios. La otra

es negativa, escapar a la presión del momento. Ciertamente, a nadie le gusta el apremio de las circunstancias. Lo malo radica en que siendo la única motivación para venir a Dios, no es suficiente para cumplir con su propósito.

Como Israel, murmuraremos y nos quejaremos cuando se presenten las dificultades. Dios les había hecho una promesa: sacarlos de la esclavitud y llevarlos a una tierra donde pudieran ser libres para servirle. El les daría todo lo que necesitaran para realizar su servicio, pero primero tendrían que cruzar el desierto y después enfrentar al enemigo que ocupaba la tierra prometida.

Fue relativamente fácil sacarlos de la esclavitud, pero esa generación no quiso la incomodidad que representaba entrar a la tierra y Dios la condenó a morir en el desierto, libres pero sin propósito, dando vueltas y vueltas hasta que murieron de hastío. La historia revela que su salida de Egipto había significado más para ellos que la entrada a Canaán. Porque su enfoque había estado en lo negativo, no importaba cuáles fueran, nunca aceptaron las condiciones difíciles y murmuraron siempre contra Dios y contra Moisés. Se levantaría una generación nueva acostumbrada al rigor del inhóspito desierto, a la lucha contra los elementos y a los enemigos que salían al paso. Su enfoque no estaba en la salida. Toda su motivación era entrar, y ellos sí entraron.

Ya hemos dicho en otras ocasiones que el 99% de los que vienen al Señor lo hacen porque ya no soportaban la situación en que vivían: quienes se encuentran al borde del suicidio, sin mayor consuelo que el escape artificial de vicios embrutecedores. Los que sufren la traición de una relación, la muerte de un ser querido, el puro aburrimiento de una vida rutinaria. A todos nos llegó el día cuando alguien nos habló de una vía de escape y de provecho para nuestra vida. Sin ruegos ni súplicas muy largas, dijimos sí al ofrecimiento de liberación de la angustia. Oímos lo de la leche y la miel, pero el ser un pueblo para la gloria de Dios quedó relegado a un segundo lugar. Lo que más anhelamos era escapar. Después se vería eso de entrar.

La prueba: «*Pero se levantó una gran tempestad*» (v. 37).

Dios no opera con personas como las mencionadas anteriormente. Ni usted tampoco. Nadie puede trabajar con un socio a quien le importe poco las metas de su compañía. La perspectiva que tenga un trabajador de la razón social de la compañía



que lo emplea, determinará el buen rendimiento de ese trabajador y afectará decididamente el resultado de la empresa. Por eso, en todo negocio serio existe un período de prueba para los trabajadores recién contratados.

El evangelista ni siquiera mencionó que después de aceptar las demandas de Dios vendría la prueba. Para qué, diría él, ya se darán cuenta en breve. Si pintó muy bien un cuadro de las consecuencias de nuestro pecado. El infierno futuro, junto al infierno presente de nuestra condición, fue suficiente para dejarlo todo y venir a Cristo, con la esperanza de escapar del fuego. Como buen vendedor de seguros, nos convenció y compramos la "póliza contra incendios".

Todo anduvo muy bien por un tiempo (¿Una semana? ¿Un mes? ¿Un año?) hasta que enfrentamos nuestra primera tormenta de cristianos. El despido del trabajo, la carta de rechazo, el dictamen del médico, el banco que cierra su cuenta por falta de fondos, el accidente con su auto. De pronto, lo invaden las olas de la duda. Una realidad lucha contra otra realidad. La palabra que Dios le habló de estar siempre con usted y no dejarlo nunca, por un lado, y por el otro, la arremetida continua de un antiguo aliado expuesto ahora como lo que siempre fue, un enemigo jurado que no descansará de día ni de noche para hacerle la vida imposible.

Unos se dejan engañar por el rugido de las olas, quieren volver atrás y olvidar su relación con Dios. Otros enfocan tanto los problemas que descuidan su

compromiso con el Señor, perdiendo así su paz y, finalmente, el gozo característico de toda buena relación con él; murmuran contra él porque no los salva. Como los discípulos en la barca exclamamos, desesperados: «Maestro, ...que perecemos» (v. 38). Pero no tiene que ser así.

### Paz en la tormenta:

*«Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal» (v. 38).*

Mientras sus discípulos son víctimas del pánico, el Señor descansa. Le da igual si hay tormenta o no. Su paz no se altera por la condiciones adversas. Su humanidad duerme, mientras su divinidad tiene el control sobre los elementos. Es bueno que primero no reprendiera la tormenta para después acostarse a dormir. Es lo que nosotros hubiéramos hecho, porque creemos que nuestra paz depende de las circunstancias. El Señor enseña que no.

La paz de Dios es sobrenatural. No tiene nada que ver con el mundo (Vea Juan 14:27). Se origina en el trono de Dios. No necesita de ajustes externos. Lo que Jesús sabía de su Padre le permitía dormir cuando "con razón" todos se alteraban.

Desglosemos algunas lecciones. Ni siquiera por un momento debemos pensar que Jesús no temía a la tormenta porque era el hijo de Dios. Su divinidad no conoce el temor, porque éste es consecuencia del pecado y Jesús es el "Cordero de Dios" (Juan 1:29). Como tal no tenía pecado. Su humanidad podía sentir miedo, pero su conocimiento del Padre era suficiente para echarlo fuera. Su amor por el Padre fue perfecto (vea 1 Juan 4:18). Dominó el miedo en lugar de dejarse dominar por éste. Y no en el momento de confrontarlo, sino mucho antes, cuando determina confiar su vida al Padre. Pero Jesús sabe como se siente usted. El participó de todas nuestras debilidades, sin pecar. Cuando la tormenta nos empuja a él, tiene la potestad de calmarla.

¿Ha notado usted, cuán poco nos volvemos a Dios cuando todo marcha bien? Pero rápido nos acordamos de él cuando vienen las dificultades. Está bien. Así debemos actuar. También prepárese para una amonestación por su falta de confianza en su palabra. ¿No les había dicho «pasemos al otro lado»? ¿Qué podría interponerse a la ejecución de su palabra? ¿Y no estaba él con ellos? ¿No ha prometido él estar siempre con nosotros y nunca dejarnos? (vea Hebreos 13:5). ¿A qué se debía el pánico?



## La provisión:

«¿Cómo no tenéis fe?» (v.40).

Hablando de la provisión de Dios en general, muchos cristianos no se dan cuenta de que Dios nos tiene aquí con un propósito y que nuestra razón de ser está íntimamente ligada con éste. Todo lo que recibimos de Dios es para alcanzar la meta que él ha puesto: ser un pueblo que viva para la gloria de Dios. Esto significa que todo lo que haga tiene que terminar glorificando a Dios. Y toda su provisión vuelve finalmente a Dios, transformada en gloria. Esto incluye primordialmente su bendición.

Volviendo a Israel, Dios se cuidó de que el pueblo no saliera de Egipto con las manos vacías. Exodo 3:21-22 dice:

Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto (vea Exodo 12:35-36).

Nadie duda de que Dios quiera bendecir a su pueblo, pero ¿es toda la bendición de Dios para gastarla en nosotros? O ¿tendrá Dios planes con esa bendición?

¿Qué piensa cuando Dios vuelca su favor hacia usted? ¿Cuando es receptor de la generosidad divina, a través de cualquiera? Nos volvemos merecedores. Después de todo, Israel había sido ultrajada, oprimida y explotada. Imagínese lo que sentirían. Después de recuperarse de la gran sorpresa, debieron sentir mucho júbilo de que su trabajo no había sido en vano. Realmente que lo recibido no había sido un regalo, sino un justo pago por su esfuerzo. Pero si Dios no lo hubiera iniciado, no hubieran recibido nada.

Algunos creerán, por haberse esforzado en su trabajo, que su salario es sólo el pago (justo o injusto) que se merecen, con derechos y privilegios de gastarlo a su antojo. Pero en las palabras de la Biblia «toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces...» (Santiago 1:17).

Más adelante, Israel descubriría lo que Dios quería con esos recursos. Antes de entrar en Canaán Dios quería enseñar al pueblo la manera de relacionarse con él. Con tal propósito ordena a Moisés que recoja una ofrenda para el tabernáculo (vea Exodo 25). Su costo iba a ser muy grande y Dios dependía de la liberalidad de Israel. Este es quizá

uno de los puntos más brillantes en la historia del pueblo de Dios. ¿Ve como todo no es negativo en Israel? No sólo trajeron lo necesario, Moisés tuvo que detenerlos para que no trajeran más (Exodo 36:6).

Lo que sí les faltó, después, fue la fe para entrar. Las condiciones de la conquista les hicieron olvidar lo que Dios había dicho. La palabra que Dios habla es su provisión para lograr el propósito. La fe es para cumplir con su voluntad, no para usarla en provecho personal, como los que enseñan desequilibradamente el "evangelio de la prosperidad".

Por otra parte, Dios no sólo está pensando en su propósito, también quiere bendecirnos a nosotros, en el proceso. Si Moisés les dijo que no dieran más fue porque había más que dar. Dios no les quitó todo. Desde el principio se había asegurado de darles lo suficiente para el tabernáculo y para beneficio de ellos mismos. Pero si Dios no hubiera visto que el pueblo daría con liberalidad, cuando se le pidiera, él no les habría dado tesoros en tanta abundancia. Dios tiene un plan detallado, semejante al tabernáculo, y da la habilidad, los materiales y los recursos necesarios para la tarea.

En relación con la orden de Jesús a sus discípulos de «pasar al otro lado», su palabra era la provisión que necesitaban para llegar, pero cuando se requirió del ejercicio de su fe, ellos no supieron responder. Se quedaron cortos y fallaron la prueba. Los israelitas pasaron con notas excelentes, pero los discípulos fueron reprobados.

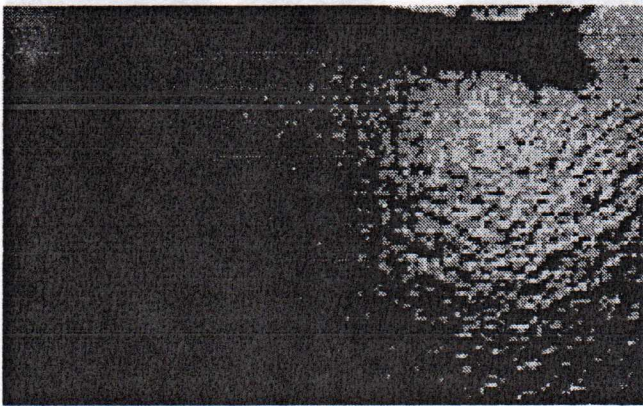
Como con Israel, también su provisión fue abundante para los discípulos. (Mi esposa me hizo notar el siguiente detalle). ¿Cuál era la preocupación de ellos? Que "la barca se anegaba" (v. 37). Seguramente ellos pensaron en una solución natural a este problema: achicar para que la barca no se hundiera. ¿No somos así también nosotros? Ofuscados por lo que tenemos por delante, lo único que acatamos es buscar una solución natural a nuestros problemas.

Pero era más el agua que entraba en la barca que la que podían tirar fuera los discípulos. Siempre es así cuando no venimos primero al Señor. No importa cuán buena solución creamos tener para nuestros problemas, siempre hay más "agua" que entra que la que podemos sacar y nos hundimos.

Los discípulos necesitaban ayuda y el Señor dormía; no venía en su auxilio. Ellos lo despiertan y le hacen un reclamo: ¿No te importa que perecemos? (v. 38). Jesús dormía porque no estaba preocupado como ellos. Tampoco vendría en su ayuda, si despertaba, porque sabía que la solución de ellos era inútil. Les enseñaría una lección. Nosotros queremos

que Dios bendiga nuestros planes y nuestras ideas para solucionar la situación.

¡Que sorpresa se llevaron ellos! El Señor actúa en la forma que sabe hacerlo muy bien: domina, ejerce su autoridad. Llega a la raíz del caos y del problema y los ordena. No achica, reprende al viento y al mar; no pone vendajes, cura; no entierra, resucita. Ignoro cuál sea su tormenta; deje de achicar en su barca; reprenda usted los elementos y si no puede con ellos, venga al Señor, "despiértelo", confiésele su incapacidad y permita que él haga lo que sabe hacer muy bien. No importa que después lo "regañe" por su miedo y su falta de fe. Es mejor su amonestación que perecer bajo su silencio.



## La perspectiva equivocada:

«¿Quién es este...?» (v. 41).

Los discípulos primero tuvieron miedo de la tormenta y, después, miedo del Señor. No sabían quién era realmente el Señor. El cristiano que no crece en el conocimiento de Dios, tarde o temprano enfrentará tormentas que lo harán temer y titubear en su fe. Una razón de que aparezcan las tormentas es que lleguemos a conocer al Señor un poquito más. Pablo dijo que él quería conocerlo en todas sus dimensiones (ver Filipenses 3:10).

Otra razón es corregir nuestro enfoque. La tendencia humana es ver las circunstancias y no al Señor. Lo llevamos a él en nuestra "barca", pero de nada nos aprovecha, porque sólo vemos la amenaza externa. Dios quiere que mantengamos nuestros ojos en él, para no perder valor, ni la perspectiva de quién es él.

No soy de los que creen que el enemigo tenga poder absoluto para destruir a un cristiano. El diablo tendría que destruir al Señor primero. A veces pareciera que duerme porque no viene en nuestro auxilio inmediatamente. No seamos como los

discípulos que le reclamaron por no venir en su ayuda.

Nunca dudemos de que le importamos a Dios. Zacarías 2:8 dice «el que os toca, toca a la niña de su ojo». Después de todas sus luchas en Romanos 7 y la confianza recibida en el Espíritu Santo en Romanos 8, Pablo exclama, en un canto de adoración: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» Después de mencionar todos los extremos de la vida, proclama en el versículo 37:

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Haga que los problemas y las dificultades le ayuden. Deje que el Señor lo levante a un nivel más alto de comprensión de su propósito. Haga que las tormentas redunden en su bien para la gloria del Señor.

Y si tiene miedo, clame a él. No titubee en "despertarlo". Clame a él hasta que responda. Lo encontrará siempre listo para oír su clamor.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades... (Hebreos 4:15).

Pero sobretodo, sepa quien está a cargo de su vida. No es el viento, ni el mar embravecido, ni las circunstancias, ni los hombres, ni mucho menos el diablo. El Señor de señores, el Dios Todopoderoso que gobierna sobre cielos y mundos conocidos y desconocidos tiene su vida y la mía en sus manos, y él ha prometido:

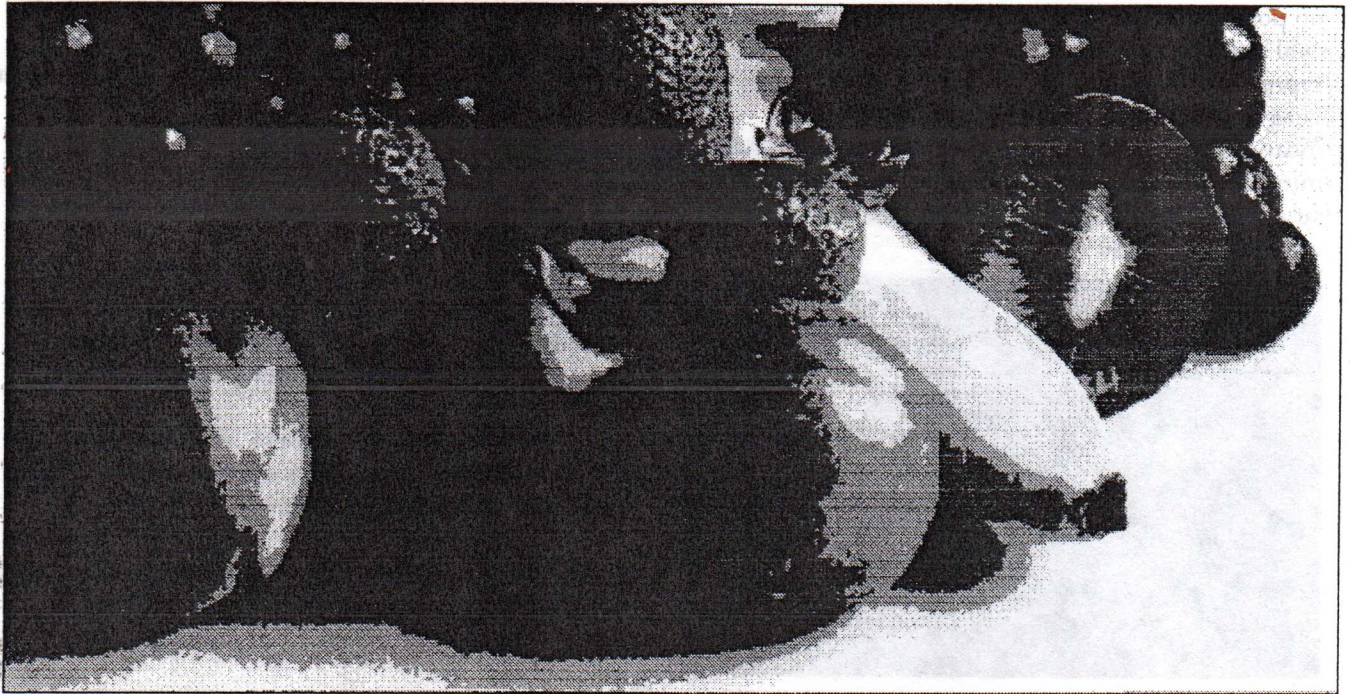
Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi padre... es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Juan 10:28-29).

Amén. Δ



# Antes que el fruto del Espíritu... Frutos de arrepentimiento

Por Jorge Soto Gould



**A**unque nuestro título parezca un desvío doctrinal, conforme avance en su lectura, su espíritu se dará cuenta de la urgencia de que la Iglesia domine esta verdad fundamental.

Luego de más de diecisiete años de cuidarle ovejas al Señor, y de colaborar en otras naciones con líderes de varias organizaciones, le queda a uno cada vez más el sabor de que algo le falta a la Iglesia.

No solamente se ignora la identidad otorgada por el Señor, su lugar en la sociedad, sino que no hay metas bien definidas, ni tareas específicas: son muchos los vacíos que uno palpa.

Lo que más duele a quienes han alcanzado madurez, los que han ejercitado sus sentidos espirituales, es que la *fe adulta* se refleja en un porcentaje inferior al deseado.

Se filtra el mundo muy fácil, y la advertencia de que aún los escogidos podrían ser engañados, la tomamos fríamente, diciendo: eso no me tocará a mí, ni a los míos.

Jesús, el Señor, vivió en medio de la ley rígida y esclavizante, acusadora a tal grado que, cuando el hebreo la infringía, quedaba bajo juicio y condena, de inmediato. Jesús abolió la ley estableció la gracia, pero todos hemos hecho fiesta de esa gracia pensando

que ya estamos sin ley. No solo ignoramos que el Rey no cambió, ni su reino, sino que su autoridad incluso recobró más poder y potencia.

Debemos revisar aquel eslabón preparador del camino del Señor: Juan, el que luego recibe el nombre de Bautista. Y todos nos referimos al singular profeta solamente para animar al recién convertido a que vaya a las aguas bautismales, o como ejemplo de una injusta muerte por orden del adúltero Herodes, quien mandó ejecutar al siervo insigne que tuvo el privilegio de bautizar al Verbo de Dios.

Pero el mensaje que Dios puso en boca de este hombre es considerado como lo último que se dijo en la ley; por tanto, su contexto fuerte, directo e inmisericorde por demás está analizarlo, ya que carece de amor y por ello está discontinuado.

Sin embargo, Lucas 3:18 dice: «Con esta y otras muchas exhortaciones anunciaba las *buenas nuevas* al pueblo» [Cursivas del autor].

¿Cómo era el pueblo de aquella época? Idéntico al actual, cobijado por su religión y con la cabeza metida en la arena, cual avestruz ante la tormenta.

Juan les decía «...No comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre...» ¿Acaso no es el mismo argumento de fin de siglo, soy

evangélico y hablo en lenguas? ¡Dios mío! Cuántos le dirán al Señor, en tu nombre hice milagros, etc. y nos dirá que nunca nos conoció.

La Iglesia juega con lenguas, don del Espíritu Santo, pero tiene en poco «el fruto de arrepentimiento» exigido en el Nuevo Testamento en Lucas 3:8: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento» [Cursivas del autor]. ¿Quién se preocupa por ellos hoy. Todos queremos conocer los dones del Espíritu Santo, eso es maravilloso, pero lo que más desea Dios es que venzamos con la sangre del Cordero y con el testimonio de un cristiano genuino, que cada día mejora su nuevo hombre creado según Dios.

Juan arengó para que se experimentara un arrepentimiento genuino; esto es, dar la espalda al amor al mundo, y tornar a Dios, convencido de mi estado pecaminoso y vida en decadencia.

Lucas muestra claramente que las multitudes al ser confrontadas con la autoridad y la santidad de Dios, preguntaron: ¿Qué haremos? (3:14), pregunta que hicieron por separado los diferentes gremios presentes.

Tanto los habitantes de Jerusalén como los pobladores de la provincia de Judea, además de las multitudes a orillas del Jordán (Mateo 3:5), fueron impactados por el profeta, su mensaje y su reto: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento» (Mateo 3:8). La palabra «Haced» fue la que traspasó su alma. No se trataba de mejorar la moral, no consistía en convencerlos de que el judaísmo había llegado a su fin... no. La tarea del profeta era anunciarles que Dios llamaba ahí mismo a cuentas. Como la mujer adúltera ante Jesús, aquellos hombres quedaron desnudos, con sus almas negras como el carbón. Por ello la pregunta: ¿Qué haremos? Por supuesto que el profeta había dictaminado la enfermedad; además, puso el dedo en la llaga y contaba, sin duda, con la respuesta para aquellas personas angustiadas.

No debemos precipitarnos a creer que toda aquella muchedumbre cambió su dureza, escogiendo de ahí en adelante creer en Dios, sobre todo cuando Juan proclamaba una y otra vez: «El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo» (Lucas 3:11). «No exijáis más de lo que os está ordenado» (3:13).

A esta altura, mi querido lector, ya la connotación del profeta del bautismo, o el de la cabeza decapitada, toma una profunda seriedad para la sociedad de hoy. ¿Acaso su mensaje se perdió con la obsoleta ley mosaica? ¿No se encargó el Espíritu Santo de grabar su mensaje en el Nuevo Testamento, al inicio de lo que para nosotros significa la gracia y la misericordia divinas? ¿Será urgente integrar el

mensaje de Juan en los altares de hoy, con mucho celo, en la boca de los cinco ministerios?

Estamos llegando al fin del siglo y si el Señor nos permite ingresar al próximo, el Espíritu de Dios nos advierte que habrá un avance de corrupción y depravación en forma asfixiante, como ocurrió en la generación antediluviana, o como la que acusa la Biblia que vivió Sodoma y la otra oscura ciudad.

La iglesia postrera que por cierto será muy llena de una unción fuerte o doble del Espíritu Santo, tendrá que enarbolar la bandera del mensaje de Juan; antes del fruto del Espíritu Santo tenemos que presentar los frutos de arrepentimiento. Fue incluso este profeta el que anunció el bautismo en el Espíritu Santo, por primera vez en el Nuevo Testamento (Lucas 3:16); y con experiencia personal, pues en el vientre de su madre, ¿no fue lleno el niño del poder de Dios? Y no sólo eso, podríamos decir que desde ahí y por causa de él, su madre fue ministrada por Dios (Lucas 1:43). A partir de ese momento no podríamos tildar a Juan de ser un hombre duro, falto del amor y gozo del Señor.

Quizás se podría pensar por su tipo de mensaje que era un hombre sin pulimento en su carácter o madurez espiritual. No; Juan, dice la Biblia, experimentó, vivió y disfrutó, por gracia de Dios, el placer que da tener el Espíritu Santo en plenitud, desde el vientre de su madre. Elizabeth dijo: «...La criatura saltó de alegría en mi vientre» (Lucas 1:44b).

Permita Dios, por su Espíritu, que el eco de este mensaje nos dé la oportunidad de tener hoy iglesias enteras que estén limpias del mundo y muy llenas de alegría, como lo anunció Juan.

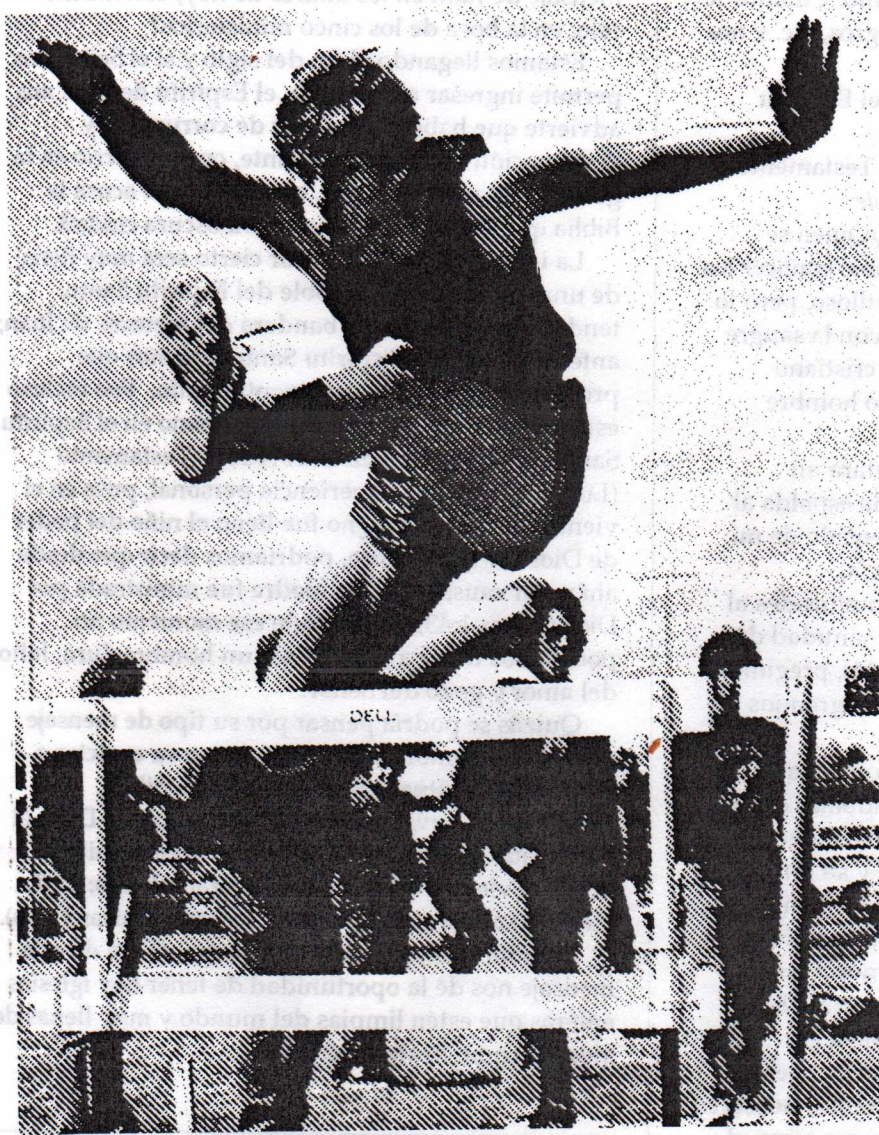
---

Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro *Discipulando líderes*.



*Discipulando  
líderes*

Apartado 7  
5500 Esparza  
Costa Rica



# ¿Éxito O fracaso?

Oscar Fernando Rinaldi

**A**l comenzar a meditar sobre tan actual y trascendente tema, escuchemos a Jesús dando pautas de vida a sus discípulos de todos los tiempos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mateo 16:24-26).

Hoy todos vemos y vivimos una realidad por demás innegable: avanza el Reino de la Luz, pero también avanza el reino de las tinieblas —si bien es cierto que cuando abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Dios (Romanos 5:20).

El común denominador de los no cristianos y de los creyentes (que no son discípulos cristocéntricos) es el rechazo de la cruz de Cristo. Por eso es muy común

(lamentablemente *demasiado común*) mucha pompa, gloria humana, y nombres rutilantes, olvidando que hay un solo *nombre* que es sobre todo nombre: ¡*Jesucristo el Señor!* (Filipenses 2: 9-11).

Muchas personas eligen como su personaje bíblico preferido a Abraham, por aquello de que «era riquísimo en ganado, en plata y en oro» (Génesis 13:2).

Para muchos predicadores hoy sólo existen temas como la prosperidad, los dones espirituales (los más espectaculares, por supuesto), las señales, los milagros, y los prodigios, olvidando el tan necesario y maduro *equilibrio bíblico*.

¿No es llamativo que esta temática vaya de la mano de la corriente humanista de técnicas para el éxito, pensamiento positivo, control mental, auto realización y, en síntesis, “la solución está dentro suyo”?

Conviene preguntarse a esta altura de los acontecimientos ¿qué piensa Jesús, *el Cordero de Dios*? ¿Quiénes son los bienaventurados para él? Los

pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, los que padecen persecución por causa de la justicia (Mateo 5: 1-12). No son los que nosotros humanamente hubiéramos llamado "muy felices". Sin embargo, él juzga de otra manera tanto el éxito como el fracaso. Es más: no necesariamente lo que él llama éxito, lo es para nosotros. Por ello afirmamos que *todo el que identifica aprobación de Dios con fama, dinero y salud está violentando la Palabra de Dios*. El Señor no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero él mira el corazón (1 Samuel 16:7). Por eso muchísimas veces llama "éxito" a lo que nosotros consideramos un rotundo fracaso. Y viceversa. Un solo ejemplo nos basta: si a un estado de fútbol asisten veinte mil personas para presenciar una final del mundo, es un fracaso absoluto. Sin embargo, dice la Biblia que hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente (Lucas 15:7).

Veamos a continuación, muy brevemente, algunos personajes "sin éxito" y lo que sus vidas nos enseñan.

### A. Personajes bíblicos conocidos

#### 1. Jeremías.

Su vida fue un continuo lloro y sufrimiento, y nunca tuvo resultados visibles. Sin embargo, no calló el mensaje que le quemaba los huesos, y proclamó que Dios estaba con él como poderoso gigante, cuidándolo de sus perseguidores (Jeremías 20:9, 11). ¡Qué ejemplo para nosotros hoy! Por eso para muchos fue el prototipo del profeta (Mateo 16: 13, 14).

#### 2. Juan el Bautista.

Fue el precursor de nuestro Señor, el que allanó el camino para su ministerio. Sin embargo, vio como las multitudes y sus discípulos se iban tras Jesús, dejándolo solo. Y por declarar el pecado fue asesinado, y su cabeza trasladada en una bandeja. Pero Jesús dijo de él que fue el mayor de los humanos (Mateo 11: 11). ¿Dónde radicó su grandeza? En que siempre fue consciente de que Cristo debía crecer y él menguar (Juan 3:30). ¿No es ésta su gran enseñanza para nosotros? ¡*Escondámonos siempre detrás de la gloria de Dios!* Y que el nombre conocido y famoso sea el suyo, *nunca el nuestro*.



#### 3. Pablo.

Cuando él se presenta (hoy diríamos que muestra su curriculum vitae), no lo hace como lo imaginamos o lo haríamos nosotros, sino enfatizando en lo que a los ojos del hombre es, lisa y llanamente, *fracaso*: tribulaciones, necesidades, angustias, azotes, cárceles, tumultos, trabajos, desvelos, ayunos. Y manifiesta el contraste entre el éxito (para Dios) y el fracaso (para el hombre):

• Honra y deshonra

- Mala fama y buena fama
- Como engañadores pero veraces
- Como desconocidos pero bien conocidos
- Como castigados pero no muertos
- Como entristecidos pero siempre gozosos
- Como pobres pero enriqueciendo a muchos
- Como no teniendo nada pero poseyéndolo todo (2 Corintios 6: 4-10)

¿No hay sabor a gloria en todo esto? Sí, pero no a la humana, sino a la gloria de Dios. Por ello proclamó algo que debe marcar nuestras vidas:

Si vivimos, para el Señor vivimos.

Si morimos, para el Señor morimos (Romanos 14: 8). ¡Vivos o muertos somos suyos!

### B. Personajes bíblicos desconocidos

#### 1. Doña Prioridad Correcta.

Es la viuda de Sarepta. ¿Cuál era su nombre? No interesa. Lo que sí importa es que ante una decisión fundamental en su vida, supo dar prioridad a lo importante: *primero Dios*. Así lo hizo, y Dios la bendijo (1 Reyes 17: 8-16).

Aprendamos de ella a darle el primer lugar al Señor en todo momento y circunstancia, y en especial en las dificultades y problemas.

#### 2. Doña Cautiva Amable.

Es la muchacha israelita llevada en cautiverio a Siria. Tampoco de ella sabemos su nombre. Pero, qué importancia tiene si lo esencial está registrado: su dulce actitud ante los agresores, y su disposición a ayudar al prójimo y a dar testimonio del Señor. ¿Cómo hubiéramos actuado nosotros en una circunstancia similar? Ella actuó dulcemente, sirvió de corazón, no guardó rencor a sus raptos, y bendijo a sus amos (2 Reyes 5: 1-19).

### 3. Don Soldado Digno.

Es el centurión romano que acudió a Jesús para que sanara a su siervo. Es otro desconocido famoso. ¿Por qué? Por su sujeción y su fe (Lucas 7:1-10). Aunque tenía buen testimonio de los judíos (recordemos que Roma era la nación opresora e Israel la nación oprimida), él reconoció no ser digno delante de Jesús. Y no sólo demostró tener fe en él, sino también el concepto de autoridad y sujeción. Tan impactante fue esto para Jesús que se maravilló. ¿No es esto más importante que un nombre reconocido por los hombres?

### 4. Don Hermano Especial.

Es el acompañante de Tito (2 Corintios 8: 16-24). Su testimonio fue tan puro y cristalino que su nombre pierde toda importancia. Este es «el hermano cuya alabanza en el Evangelio se oye por todas las iglesias», y «cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas». ¡Qué testimonio impresionante! ¡Qué glorioso será el día cuando esto mismo se pueda decir de cada hijo de Dios! Una vida así verdaderamente glorifica a su Creador, Salvador y Señor.

### C. Personajes extra-bíblicos

Aquí simplemente pensemos en los muchos hermanos y hermanas en Cristo que, permaneciendo en el anonimato, dieron a luz en el Señor a siervos y siervas que adquirieron por su servicio un lugar en las páginas de la historia. O que sustentaron con oraciones y diversos aportes sus ministerios.

Citaremos algunos breves ejemplos.

Todos conocemos la obra de Juan Elliot entre los pieles rojas. Pero nada sabemos de quién lo guió al Señor.

Mencionar a Guillermo Carey es hablar de una nueva era en la historia de las misiones. Pero, ¿quién llevó a Cristo a este humilde zapatero?

David Livingstone fue un ilustre misionero y explorador. Pero, ¿quién lo contagió de ese celo por las almas perdidas?

Diego Thompson recorrió América Latina evangelizando y fundando escuelas. ¿Quién lo guió a Jesús?



¿Y qué decir de los anónimos héroes de la fe que engendraron en Cristo e insuflaron el celo misionero en Francisco Penzotti, Samuel Morris, Albert Schweitzer, Martin Luther King, Billy Graham, Luis Palau...? Todos ellos nos muestran que más importante que el reconocimiento humano es dar gloria al Señor (¡El único que la merece!).

Jesús mismo condenó a quienes buscan su propia gloria (Juan 7: 18; 12: 43). ¿Cuál es la gloria del siervo? ¡Haber servido a su Señor! (Lucas 17:7-10). ¿Cuál es el éxito de cada hijo de Dios? No es sobresalir entre los hermanos, sino *obedecer la voluntad del Padre Celestial*.

Jesús nos dio ejemplo al lograr nuestra salvación, siguiendo el camino del sufrimiento y llegando a la muerte en la cruz del Calvario.

En Filipenses 2: 1-11 se nos exhorta a tener el mismo sentir del Hijo de Dios. Llevemos su yugo sobre nosotros y aprendamos de él que es manso y humilde de corazón (Mateo 11: 29).

No busquemos el éxito sino el *obedecer a Dios*, ya que este es su deseo y mandato. Gocémonos en el hecho de que nuestros nombres estén escritos en los cielos (Lucas 10: 20). ¡Esto es éxito! Obedecer a Jesús y honrarlo como Dios. ¿Y fracaso, qué es? Haber vivido lejos de Dios, y no estar inscrito en el Libro de la Vida. En cada circunstancia honremos a Jesús, y cantemos como Iglesia suya:

Toda la gloria a Jesús

Toda la honra a Jesús

Todas las loas a Jesús

Demos honra y gloria siempre a Jesús. ¡Amén!

---

Oscar Fernando Rinaldi es nuestro representante en la República Argentina.

Su dirección es:

524 bis No. 129 (E/ 14 y 15),

1900 La Plata,

Buenos Aires, Argentina.

Conquista Cristiana  
la revista para líderes  
que se capacitan  
para la acción!

Envíe ahora \$12  
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 11 • 1995 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

# CONQUISTA<sup>®</sup>

---

## CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado  
Permiso No. 7  
**S.A.L.**